

un angustioso sentimiento de oscuridad y ausencia" (p. 154) y se concluye que "un cierto agnosticismo, puede decirse, es una preparación natural excelente para la recepción de la Revelación" (Ibid.). Tampoco se nos fundamentan en ella las observaciones peculiares del autor sobre el motivo último del acto de fe (Cfr. pp. 152-153).

Hemos de añadir aquí que nos extraña la ausencia de algunas materias que habitualmente entran en el Curso Teológico de los Seminarios, tales, como el Derecho Canónico y la Historia de la Iglesia. Y es indudable que la disciplina de Derecho exige, como pocas, una honda renovación.

Y, puestos en la línea de una renovación *apostólica* de los estudios teológicos, ¿no sería preciso preguntarse qué otras materias nuevas es necesario incluir en los programas? Sin duda alguna, con una Ponencia más sobre este punto, el índice de la obra hubiera ganado en interés y respondería mejor al título que lleva.

La obra, en su conjunto, es valiosa. Se trata de un libro ponderado, sugerente y digno de ser tenido en cuenta aún hoy día en que tanto abunda ya, en todas las lenguas europeas, la bibliografía sobre este árduo e importante tema.

JESÚS POLO

CH. BAUMGARTNER, *La gracia de Cristo*, Herder, Barcelona 1968, 406 pp. Traducción de Daniel Ruiz Bueno, del original francés: *La grâce du Christ*, Desclée & Co, Tournai 1967.

La colección "El misterio cristiano" se enriquece con un nuevo volumen, aproximándose así a su objetivo de constituir un manual completo de dogmática y moral. El libro del padre Baumgartner es una buena introducción a la teología de la gracia, que podrá ser de utilidad a los que comiencen a estudiar esta materia.

La teología sobre la gracia atraviesa en estos momentos una coyuntura importante, ya que se advierte la necesidad de superar la estructura propia de los manuales de la época neo-escolástica, a fin de llegar a una presentación más completa del mensaje cristiano sobre el hombre en cuanto objeto del designio divino de salvación. El autor se hace eco de esta situación, al escribir en el prólogo: "la teología de la gracia parece debiera presentarse como un repaso de toda la dogmática desde el punto de vista del hombre, no sólo del hombre pecador y justificado, sino también de la naturaleza humana como tal, es decir, como criatura llamada a la comunicación divina. En otros términos, la teología de la gracia constituiría la parte central de una antropología dogmática, fundada sobre la cristología" (p. 12).

Su intento, sin embargo, se mueve en otra línea: no aspira a una renovación de los estudios en este campo, sino a presentar la temática clásica de los tratados de gracia, de una manera más didáctica y teniendo en cuenta algunas aportaciones teológicas posteriores a la neo-escolástica. Siguiendo una división que últimamente está siendo adoptada

en bastantes tratados, divide la obra en dos partes: la primera destinada a un estudio de los temas históricos o positivos; la segunda, a una exposición sistemática de la doctrina.

El núcleo de la parte histórica está constituido por la exposición de las grandes controversias sobre la gracia: la pelagiana, con su prolongación en el semipelagianismo; y la protestante, con su continuación en el bayanismo y jansenismo. Un esbozo de la teología bíblica sobre la gracia, la exposición de algunos puntos de la doctrina de los padres griegos y una amplia descripción de la síntesis tomista, completan esta parte. En la selección de esos temas ha presidido un doble criterio. De una parte, la intención de facilitar al lector el marco histórico que ayude a penetrar y profundizar en las enseñanzas del Magisterio; de ahí la precedencia otorgada al estudio de las controversias que han dado ocasión a esas enseñanzas; de ahí también que la parte histórica se cierre con la referencia a la bula *Auctorem fidei*, de 1794, a la que el autor califica de último acto importante del Magisterio con respecto a la gracia. De otra parte, el convencimiento del valor de la síntesis tomista, ya que recoge lo esencial de la herencia de san Agustín y de los padres griegos (p. 13). Baumgartner se sitúa así en la línea de los autores que estiman que el progreso futuro de la teología sobre la gracia depende en gran parte de que sepamos enriquecer la herencia propia de la teología latina mediante los datos de la patrística griega, completando y desarrollando así la labor iniciada por Tomás de Aquino. Aunque no los estudie en la parte histórica, reconoce una importancia fundamental a la aportación realizada por los teólogos del siglo XIX que, como Scheeben y De Régnon, pusieron las bases de buena parte del trabajo posterior.

Esta valoración se manifiesta muy claramente en la parte sistemática. En lugar de comenzar por tratar de la necesidad de la gracia, sitúa al lector directamente ante la realidad de la vida del justificado. Este capítulo destinado a estudiar lo que llama "el misterio de la filiación adoptiva" es quizá el más personal del autor. La gracia santificante, la gracia de la justificación, es a la vez, e inseparablemente, don creado e increado, efecto sobrenatural producido por Dios en el alma y comunicación del Espíritu Santo. La participación en la naturaleza divina, la filiación adoptiva, la inhabitación, son estudiadas a esa luz, dando lugar a una exposición en la que la influencia de teólogos de la primera parte del siglo, y especialmente M. de La Taille, se deja claramente sentir.

Esta parte sistemática continúa luego con el estudio de la necesidad de la gracia, lo que lleva a hablar de la naturaleza de la gracia actual, y termina con el análisis de la distinción entre gracia suficiente y gracia eficaz. En este último tema, después de exponer sucintamente las diversas teorías, Baumgartner termina insistiendo en la necesidad de no perder de vista la trascendencia de la acción divina, haciéndose eco expresamente de la interpretación de Santo Tomás dada por Sertillanges. Esa advertencia es muy importante, más aún básica; hubiera sido sin embargo de desear una superación más decidida del angosto esquema en que el tema de las relaciones entre gracia y libertad quedó en-

cerrado durante la controversia "de auxiliis", y una referencia a la temática bíblica (y agustiniana) de la gracia como liberación, única capaz de llevar a un planteamiento completo de este problema.

En cuanto a la presentación y la distribución de la materia, el libro sigue el esquema habitual en los volúmenes de la serie *El misterio cristiano*. La bibliografía que se cita al comienzo de cada tema está en general bien seleccionada. La primera edición del libro es de 1963, anterior pues al Concilio Vaticano II; en la segunda edición, de 1967, se echa en falta la inclusión de alguna referencia a los textos conciliares que se refieren al tema de la gracia.

JOSÉ LUIS ILLANES